



Congreso Acades 2026:

De la escasez a la estrategia

En un escenario de creciente presión sobre el recurso, el Congreso Acades 2026 puso el foco en la urgencia de acelerar soluciones concretas: desalación, reúso, gestión de cuencas y condiciones habilitantes para la inversión. Más allá del diagnóstico, el desafío hoy está en la ejecución. Por Claudia Olmedo

En el marco del Mes del Agua, el Congreso Acades 2026, "Agua para Crecer", volvió a posicionarse como uno de los principales espacios de encuentro del país en torno a la seguridad hídrica. Durante tres jornadas, más de 1.300 asistentes, entre autoridades, empresas, academia y especialistas, participaron de una agenda marcada por un foco cada vez más claro: pasar del diagnóstico a la implementación.

En medio de un escenario cada vez más exigente para la disponibilidad de agua, el encuentro volvió a poner sobre la mesa una idea que ya no es nueva, pero sí urgente: sin seguridad hídrica, no hay desarrollo posible.

"En Acades, y en este gran encuentro que nos convoca, tenemos un objetivo claro: que Chile tenga agua, llueva o no llueva, pero no como un recurso más, sino que con la prioridad que merece y representa. Porque el agua es insustituible, es transgeneracional y es esencial; de ella dependen la vida y el desarrollo económico y productivo, pero

también la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. El agua es una base fundacional del país que dejaremos a nuestros chilenos del futuro", explicó Alberto Kresse, presidente de la asociación.

El punto de partida es conocido. Chile enfrenta un estrés hídrico estructural, profundizado por más de una década de sequía y por una demanda creciente desde sectores como la minería, la industria sanitaria y la agricultura. En ese contexto, la discusión ha ido evolucionando: ya no se trata solo de gestionar la escasez, sino de cómo generar nuevas fuentes y asegurar un uso más eficiente del recurso.

Ahí es donde la desalación y el reúso de aguas residuales comienzan a consolidarse como parte de la base del sistema hídrico futuro. Pero más allá de la madurez técnica de estas soluciones, uno de los temas que cruzó buena parte del congreso fue la necesidad de avanzar en condiciones habilitantes. Esto implica, entre otros aspectos, marcos

continúa en página 72

Foto: Acades



Alberto Kresse,
presidente de Acades.

“En Acades, y en este gran encuentro que nos convoca, tenemos un objetivo claro: que Chile tenga agua, llueva o no llueva, pero no como un recurso más, sino que con la prioridad que merece y representa”, explicó Alberto Kresse, presidente de Acades.

regulatorios más claros, mayor certeza para la inversión y una institucionalidad que permita reducir los tiempos de desarrollo de proyectos.

AVANCES Y ESTRATEGIAS HÍDRICAS

Desde la mirada operacional, varias compañías compartieron avances en sus estrategias hídricas, como compañías como BHP, Antofagasta Minerals, Codelco y Teck, donde conceptos como recirculación, eficiencia en procesos y reducción de pérdidas han dejado de ser buenas prácticas para transformarse en estándares. A esto se suma la incorporación de tecnologías de monitoreo y control, que están permitiendo una gestión más precisa del recurso, especialmente en operaciones de alta exigencia.

En esa línea, uno de los hitos del encuentro fue el lanzamiento en Chile del Sello Empresa Hídricamente Responsable (EHR), una iniciativa que busca reconocer a organizaciones que integran la gestión del agua en su estrategia de negocio. El modelo, desarrollado originalmente en Perú, evalúa dimensiones como eficiencia en el uso del recurso, soluciones basadas en la naturaleza y cultura organizacional, incorporando además métricas verificables.

Más que un reconocimiento, el EHR da cuenta de un cambio de enfoque que ya comienza a instalarse en el sector productivo. El agua deja de ser vista únicamente como un insumo operativo y pasa a ocupar un lugar en la toma de decisiones estratégicas, con implicancias directas en sostenibilidad, continuidad operacional y gestión de riesgos.

Otro de los puntos que apareció con fuerza durante el congreso fue la relación entre agua y energía. El desarrollo de soluciones como la desalación depende, en gran medida, de contar con un suministro eléctrico competitivo y sostenible, lo que abre una discusión más amplia sobre planificación integrada de infraestructura.

A lo largo de las distintas jornadas también se hizo evidente que el desafío hídrico es transversal. Desde la gran minería hasta la pequeña y mediana, pasando por el mundo sanitario y agrícola, existe una convergencia en torno a la necesidad de avanzar en esquemas colaborativos, donde la articulación público-privada será clave para dar viabilidad a proyectos de gran escala.

A esto se suma un elemento que comenzó a tomar mayor protagonismo en la discusión: la gestión a nivel de cuencas. Más allá de las soluciones puntuales, distintos actores coincidieron en que el desafío requiere una mirada territorial, donde la planificación considere la interacción entre usos productivos, consumo humano y preservación de ecosistemas. En ese sentido, iniciativas que incorporan soluciones basadas en la naturaleza, recarga de acuíferos y gobernanza local aparecen como complementos necesarios a la infraestructura tradicional.

En paralelo, también se relevó la importancia de avanzar en una cultura del agua que trascienda lo técnico. La adopción de estándares, la transparencia en la información y la vinculación con las comunidades son aspectos cada vez más determinantes para la viabilidad de los proyectos. En un escenario de mayor exigencia social y ambiental, la gestión hídrica no solo se mide en eficiencia, sino también en la capacidad de generar confianza y valor compartido en los territorios donde se desarrollan las operaciones.

El país ya cuenta con conocimiento, tecnología y experiencia acumulada para enfrentar sus desafíos hídricos. La brecha, hoy, no es solo de disponibilidad, sino de ejecución.

En un contexto donde el agua comienza a definir la viabilidad de inversiones y el desarrollo de los territorios, la discusión deja de ser sectorial y pasa a ser estratégica. El desafío ahora es acelerar.